

# La Asociación Internacional de Hispanistas y la Real Academia Española (1962-2022)

AURORA EGIDO  
*Real Academia Española*

Hace ya veinte años me cupo el honor de celebrar, como presidenta, los cuarenta años de la Asociación Internacional de Hispanistas coordinando distintas publicaciones en el *Boletín* y en el primer *Anejo* sobre la historia de sus congresos y la semblanza de sus representantes más señeros.<sup>1</sup> Participé también en el cincuentenario celebrado en A Coruña y, ahora, en la Universidad de Neuchâtel, me centraré en la relación mantenida con la Real Academia Española a lo largo de los gozosos sesenta años y pico de vida de nuestra asociación.<sup>2</sup>

Aunque, como decía el clásico, todos los principios son informes, lo cierto es que la AIH nació en 1962 con los garantes que le han permitido seguir en la senda marcada por sus fundadores. Fiel a su nombre, tal vez convenga recordar, una vez más, que su creación fue propiciada por la Asociación de Hispanistas de Gran Bretaña e Irlanda, que promovió en 1957 crear una asociación de hispanistas con carácter internacional que

<sup>1</sup> Aurora Egido, «En el 40º aniversario de la Asociación Internacional de Hispanistas», *Boletín de la AIH* 8/01, Soria, Fundación Duques de Soria, 2002; y *Memoria de la Asociación Internacional de Hispanistas (1962-2003)*, Anejo/1, Soria, Fundación Duques de Soria, 2004.

<sup>2</sup> *Cincuentenario de la AIH, A Coruña, del 11 al 13 de diciembre de 2012*, ed. de Rocío Barros, A Coruña, Universidade de A Coruña, 2014. Recordemos también el significativo título *Rumbos del hispanismo en el umbral del Cincuentenario de la AIH. Actas del XVII Congreso de la AIH (2010)*, coord. por Patrizia Botta, María Luisa Cerrón Puga y Laura Silvestri, Roma, Bagatto, 2012, 8 vols. El trabajo que aquí publicamos se presentó durante el XXI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, celebrado en la Universidad de Neuchâtel del 10 al 15 de junio de 2023. Participamos también en la apertura, representando a la Real Academia Española.

agavillara a los estudiosos del español en el mundo, dada su ausencia frente a las asociaciones de otras lenguas integradas en la UNESCO. Cabe aludir también que ya en 1950 se creó en Madrid una Asociación Internacional del Hispanismo, auspiciada por el Ministerio de Asuntos Exteriores, a la que pertenecieron Ramón Menéndez Pidal y Dámaso Alonso, y que generó una valiosa corriente crítica a través de la revista *Clavileño*<sup>3</sup>

Debemos a Frank Pierce un enjundioso estudio sobre los primeros veinticinco años de la AIH, basado en la documentación existente en la Tailor Institution de Oxford y presentado en el IX Congreso (Berlín, 1986), que publicamos de nuevo en la *Memoria de la Asociación Internacional de Hispanistas (1962-2003)*.<sup>4</sup> A ello añadimos otro trabajo de Jean-François Botrel, «La Asociación Internacional de Hispanistas (1986-2003)», que abarcaba la historia de los 17 años posteriores.<sup>5</sup>

Su primer cuarto de siglo fue sin duda capital para una asociación impulsada por hispanistas de numerosos países, que avalaron su creación y propiciaron su continuidad. Pues, a partir de 1958, gracias al contacto establecido entre Alexander A. Parker e hispanistas de cuarenta y cinco países, se acordó la celebración de un congreso en Oxford cuatro años después.<sup>6</sup>

<sup>3</sup> Jean-François Botrel, «Dámaso Alonso, entre maestría y creación», *Cincuentenario de la AIH*, pp. 42-3, con referencias a la ideología vigente entonces en España, que la revista trató de subsanar. Y véase José Carlos Mainer, «*Clavileño* (1950-1957): cultura de Estado bajo el franquismo», *Bulletin Hispanique* 104-2, 2002, pp. 941-963.

<sup>4</sup> Frank Pierce, «La Asociación Internacional de Hispanistas. Fundación e Historia. 1961-1986» (Homenaje en el IX Congreso de la AIH en el Instituto Iberoamericano del Patrimonio Cultural Prusiano, Berlín, 8-23 de agosto de 1980), reeditado en *Memoria de la Asociación Internacional de Hispanistas (1962-2003)*, pp. 8-19.

<sup>5</sup> Jean-François Botrel, «La Asociación Internacional de Hispanistas (1986-2003)», *Ib.*, pp. 21-37, destacaba el contenido de los *Boletines* 8/01 y 9/02, dedicados a presidentes e hispanistas de la AIH, que habían propiciado bibliografías utilísimas antes de la aparición de internet. Se refería también al convenio de 1993 con la Fundación Duques de Soria y al nombramiento de los duques en 1995 como socios de honor de la AIH.

<sup>6</sup> Según Frank Pierce, art. cit., colaboró en la organización del I Congreso un comité formado por C. A. Jones (Oxford), el mismo Pierce (Sheffield) y Nigel Glendinning (Oxford), manteniendo correspondencia con universidades y academias de América Latina, Europa Oriental, Asia, Filipinas y Australia, lo que facilitó la presencia en Oxford de 27 países. En la configuración de los Estatutos y de la Junta Directiva, tuvo un papel esencial E. M. Wilson (*infra*). La iniciativa de la AHGBI partió del Dr. Aston, profesor de la Universidad de Cambridge y secretario de la Federación Internacional de Lenguas y Literaturas Modernas (FILLM), quien planteó la necesidad de una asociación de hispanistas de carácter internacional en la UNESCO. La asociación británico-irlandesa refrendó dicha propuesta en 1958, y en 1961 la de celebrar un congreso constituyente.

El espíritu de sus fundadores trató de que su carácter internacional y el fomento de los estudios hispánicos estuvieran unidos al equilibrio entre el Viejo y el Nuevo Mundo, que compartían una lengua común y universal.<sup>7</sup>

En relación con la futura sede de la AIH, cabe recordar que el gobierno español quería que hubiera una de carácter permanente en Madrid, pero, por razones políticas, tal iniciativa no llegó a cuajar, como tampoco la tuvo que se celebrara en España el primer congreso.<sup>8</sup> A ese respecto, fue Alan Deyermond quien recordó las causas de aquella negativa:

Hubo que hacer frente a un problema diplomático enorme: el gobierno español se ofreció para patrocinar el congreso, pagar gran parte de los gastos y establecer una sede permanente en Madrid. Huelga decir que, en las circunstancias actuales, no habría sido un problema sino una gran ventaja. En los años del franquismo, sin embargo, la aceptación de la oferta habría significado la pérdida de independencia de la nueva Asociación. Por lo tanto, los organizadores estuvieron de acuerdo con Fray Luis de León: decidieron que mucho segura es la mansa pobreza, y el congreso se lanzó con independencia total.<sup>9</sup>

Gracias al espíritu independiente de los fundadores de la AIH y de Menéndez Pidal, que desestimaron la oferta del gobierno español, fue posible que el primer congreso tuviera lugar en Oxford, entre el 6 y el 11 de septiembre de 1962, donde se asentaron las bases de la AIH y se eligió la composición de los integrantes de su Junta Directiva.<sup>10</sup> Dada la edad

<sup>7</sup> Así lo subrayó Pierce, art. cit., p. 12 y 18, al recoger la letra de los Estatutos de la AIH, donde se habla de «estudiar los asuntos de interés común referentes a las lenguas y las literaturas peninsulares e iberoamericanas, y los aspectos culturales relacionados con ellas». Se refería también a las palabras de Gustav Siebenman en 1983, que incidían en el carácter internacional de los estudios sobre lengua, literatura y cultura de los países hispánicos.

<sup>8</sup> Frank Pierce, *Ib.*, señaló que fue Javier Conde, catedrático y embajador de España, quien hizo la propuesta de una sede permanente en Madrid al Comité Local Organizador de Oxford, que la desestimó argumentando que la nueva AIH iba a afiliarse a la UNESCO. El primer congreso celebrado en España tuvo que esperar al de Salamanca en 1971 y bajo la garantía de que no iba a intervenir en él el gobierno de la nación. Como recordó Pierce, la Comisión Local Organizadora (CLO) salmantina contó con el apoyo de Rafael Lapesa y de Fernando Lázaro Carreter.

<sup>9</sup> Alan Deyermond, «Mansa pobreza», *Memoria de la AIH*, pp. 17-8. Y véase, del mismo, «1992-1995», *ib.*, pp. 56-8.

<sup>10</sup> Los editores, C. A. Jones y F. Pierce, de las *Actas del Primer Congreso de Hispanistas, celebrado en Oxford del 6 al 11 de septiembre de 1962*, Oxford, Dolphin Books, 1964, relegaron al pie de la portada la alusión a que estas fueron «publicadas por la Asociación Internacional de Hispanistas». Y véase la reseña de Antonio Castro Leal,

proyecta de don Ramón, con 94 años, este fue nombrado presidente de honor, se eligió a Dámaso Alonso como nuevo presidente y se aprobó la celebración en 1965 del II Congreso de la AIH en Nimega.

Aparte de las *Actas* de ese I Congreso, cabe mencionar el testimonio personal de algunos de sus asistentes, que tuvieron a bien recordar su experiencia en las páginas del *Boletín de la AIH*.<sup>11</sup> El reconocido gracianista Miquel Batllori lo calificó como uno de los de mayor altura en los que había participado<sup>12</sup> A su vez, Francisco López Estrada rememoró su encuentro con maestros de la talla de Wilson, Lapesa, Bataillon, Dámaso Alonso y Merigalli.<sup>13</sup> Por otra parte, Elías Rivers, correspondiente de la RAE, que trabajó incansablemente en la AIH desde su viaje a Oxford en 1962, recordó ese congreso como un acontecimiento de «trascendencia mundial».<sup>14</sup> La documentación existente en la Real Academia Española ofrece interesantes datos sobre esa etapa inicial, estudiada por Mariano de la Campa, quien dio cuenta de la correspondencia entre Dámaso Alonso y Elías Rivers.<sup>15</sup>

«El Primer Congreso Internacional de Hispanistas (Oxford, septiembre de 1962)», *Memoria del Colegio Nacional* V, 1, México, 1962, pp. 47-56, quien cuestionó que la AIH aludiera en sus Estatutos a las lenguas y literaturas hispánicas, reivindicando lo referido al conjunto de Iberoamérica.

<sup>11</sup> *Boletín de la AIH* 8/ 01, pp. 17-20.

<sup>12</sup> *Ib.*, p. 17. Alan Deyermond recordó la enorme vitalidad que manifestó Menéndez Pidal durante el congreso, pese a sus muchos años, y las acaloradas discusiones entre hispanistas, como la entablada entre Avalue-Arce y Germán Orduna.

<sup>13</sup> Francisco López Estrada, «Echar raíces», *Ib.*, pp. 18-9. Andrés Soria Ortega, *Ib.*, p. 20, recordaba también con nostalgia aquel primer congreso, celebrado en una ciudad universitaria por excelencia y símbolo de «esa cultura británica, conservadora y liberal». Añadió que su presencia como romanista ponía en evidencia la dimensión europea de la que estaba necesitada entonces la literatura española.

<sup>14</sup> Elías Rivers, «Recuerdos personales de la Fundación», *Boletín de la AIH* 8/01, pp. 19-20, como joven hispanista que anduvo por España investigando en 1962, hizo hincapié en la presencia de Menéndez Pidal, de sus alumnos y de los alumnos de estos en el congreso de Oxford. También aludió a las soterradas rivalidades nacionales para ver si se elegía a don Ramón como presidente de honor (que lo fue por aclamación) y a Dámaso Alonso o a Marcel Bataillon como primer presidente de la AIH. También se decidió que el segundo congreso no fuera en España («por el temor de caer quizá sobornados por el gobierno de Franco»), eligiendo Nimega como sede. En Oxford, se consolidó la Junta Directiva, que contó con los sabios consejos de Bataillon. Las cuestiones políticas en los años fundacionales de la AIH merecerían consideración aparte. En el Congreso de Nimega, se firmó una protesta, dado que cinco catedráticos habían sido expedientados por el gobierno español.

<sup>15</sup> Frank Pierce, *art. cit.*, destacó la labor de Rivers, Siebenmann, Glendinning y José Amor y Vázquez en las labores de la CLO y de la Junta Directiva en la organi-

Esos y otros testimonios de cuanto supuso el congreso oxoniense para quienes lo celebraron cuarenta años después nos obligan a reflexionar sobre unos comienzos difíciles, pero determinantes, que marcarían el rumbo de nuestra Asociación. En ese sentido, las actas, publicadas en 1964, mostraron la libertad con la que se había celebrado el encuentro, así como las dificultades económicas que obligaron a restringir posteriormente el número de comunicaciones publicadas.<sup>16</sup> Contra viento y marea, la AIH trató, a partir de entonces, de ser fiel a su propósito de «fomentar los estudios hispánicos en los distintos países», como marcaban sus Estatutos, ampliando, en cada congreso, el número de sus integrantes y el contenido de sus trabajos.

La historia de la AIH, reflejada en las actas, boletines y otras publicaciones, incluidas las virtuales, ofrece abundantes señas de su estrecha vinculación con la Real Academia Española, desde su fundación, a través de Ramón Menéndez Pidal, Dámaso Alonso y Rafael Lapesa, que, siendo ya académicos, fueron presidentes de la AIH.<sup>17</sup> Sobre la creación de esta y su primer presidente de honor se dio amplia información en el volumen *Cincuentenario de la Asociación Internacional de Hispanistas*, celebrado en A Coruña en 2012. Lo encabezaba un trabajo de José Ignacio Pérez Pas-

zación del congreso oxoniense. Y véase en particular Mariano de la Campa, «Los primeros congresos de la AIH según la correspondencia conservada en el Fondo Documental Dámaso Alonso de la Real Academia Española», *Memoria de la Asociación Internacional de Hispanistas*, pp. 39-55.

<sup>16</sup> Sobre ello, Aurora Egido, «En el 40 aniversario de la Asociación Internacional de hispanistas (1962-2002)», *Boletín de la AIH* 8/01, pp. 16-7. Aludí también a las observaciones de A. Redondo y L. Schwartz al frente de la Bibliografía de las Actas de los Congresos I-XI, que llevó a cabo Javier Fernández en 1998, así como a la creación de las asociaciones nacionales de hispanistas en Francia, Italia, Alemania, Suiza y Canadá, entre otras con las que la AIH se mantendría en contacto, caso de la Modern Language Association.

<sup>17</sup> Habría que considerar también la vinculación directa o indirecta con la AIH de otros directores de la Academia, como Manuel Alvar, Fernando Lázaro Carreter, Víctor García de la Concha y José Manuel Blecha Perdices. Cabe recordar el apoyo de Lázaro a la celebración del Congreso de Salamanca, así como la labor en la AIH de Darío Villanueva, quien, como director de la RAE, se ocupó, entre otras cosas, de ampliar el número de correspondientes en la Academia. Actualmente, forma parte del Comité Científico de la AIH en Soria y colaboró, en el Congreso de Monterrey, como director de la BVMC, así como en el Cincuentenario de la AIH y en numerosos congresos de hispanistas. El académico Pedro Álvarez de Miranda ha sido plenarista y miembro de la Junta Directiva como vicepresidente de la AIH. En mi caso, fui plenarista, miembro de dicha Junta Directiva y más tarde presidenta de la AIH desde 2001 a 2004, con anterioridad a ser elegida académica de la RAE en 2013.

cual con el significativo título «Ramón Menéndez Pidal, maestro de filólogos», dando paso a otros sobre los demás presidentes de la AIH a lo largo de medio siglo.<sup>18</sup> Por nuestra parte, tratamos de Menéndez Pidal y la AIH en la exposición organizada por el Instituto Cervantes en 2019, dedicada a su pasión filológica y viajera.<sup>19</sup>

Elegido académico en 1902 y habiendo sido director de la RAE desde 1925, cargo que ocupó en dos ocasiones, don Ramón dejó una huella imborrable, tanto en la Academia como en la AIH, que debe vincularse al Centro de Estudios Históricos y a la Junta para Ampliación de Estudios, pues de allí surgió toda una escuela que dio abundantes frutos filológicos tanto en España como en México, Argentina, Puerto Rico y Estados Unidos. En esos países, sobre todo tras la diáspora que supuso la guerra civil española, dieron continuidad a su magisterio filólogos tan preclaros como Tomás Navarro Tomás, Américo Castro, Samuel Gili Gaya, Amado Alonso, Rafael Lapesa y Joan Coromines.<sup>20</sup>

Respecto a los otros dos presidentes de la Asociación, que fueron académicos de la RAE, los artículos de Jean-François Botrel «Dámaso Alonso, entre maestría y creación» y Pedro Álvarez de Miranda, «Rafael Lapesa: la continuidad de un legado» añadieron, en 2012, información puntual sobre esa tríada filológica que, con Ramón Menéndez Pidal a la cabeza, tanto ha representado para el hispanismo, y también para la poesía en la figura de Dámaso Alonso.<sup>21</sup>

<sup>18</sup> «Ramón Menéndez Pidal, maestro de filólogos» *Cincuentenario de la AIH*, pp. 23-39. El discurso inaugural corrió a cargo de Aldo Ruffinatto, «La AIH en su primera cincuentena, mirando hacia el futuro», pp. 12-22. El resto de las ponencias y comunicaciones versaron sobre el hispanismo, las humanidades (incluidas las digitales) y la filología, tanto en la parte lingüística como en la literaria. Un colofón a cargo de José Montero Reguera recordaba, en pp. 483ss., la figura de «Isaías Lerner o la elegancia de la Filología», quien falleció el 8 de enero de 2013, poco después de celebrarse el congreso coruñés.

<sup>19</sup> Aurora Egido, «Menéndez Pidal, presidente de honor de la AIH», *Escalas del español. Los viajes de Ramón Menéndez Pidal*, Madrid, Instituto Cervantes-Fundación Ramón Menéndez Pidal, 2019; y «Ramón Menéndez Pidal hispanista», BILRAE, 11 de marzo de 2019. Y véase «Homenaje a Don Ramón Menéndez Pidal», BRAE, XCIX, enero-junio 2019.

<sup>20</sup> Francisco Abad Nebot, «El Centro de Estudios Históricos de la Junta para Ampliación de Estudios (1907-1938)», *Cauce*, 2007 (30), pp. 7-39; y véase José Manuel Sánchez Ron, *La Junta para Ampliación de Estudios. Estudios e investigadores científicos 80 años después*, Madrid, CSIC, 1989, vol. II.; y José María López Sánchez, *Heterodoxos españoles. El Centro de Estudios Históricos 1910-1936*, Madrid, Marcial Pons, 2006.

<sup>21</sup> Jean-François Botrel, art. cit., destacó a Dámaso Alonso como investigador, creador y director de la Biblioteca Románica Hispánica de la Editorial Gredos, creada

El hecho de que Lapesa trabajara desde sus 19 años en la elaboración del *Diccionario histórico de la lengua española* en la RAE, da señas de una fructífera trayectoria que también debe vincularse a la AIH.<sup>22</sup> La correspondencia de este filólogo, que ocupó el cargo de secretario perpetuo de la RAE y el de director interino en 1988, ofrece abundantes señas de su preocupación constante por las relaciones de la Academia con otras instituciones, aparte de su afán por estar conectado con los filólogos de Europa y América.

En un mundo globalizado como el presente y que cuenta con los beneficios de internet y las redes virtuales, asombran las relaciones que Menéndez Pidal, Dámaso Alonso y Lapesa tendieron a uno y otro lado del Atlántico, no solo a través de estancias puntuales para dar conferencias y cursos, sino de una amplia correspondencia con los hispanistas de todo el mundo.<sup>23</sup> La cruzada entre Dámaso Alonso y otros filólogos como Marcel Bataillon es sin duda admirable.<sup>24</sup> Y lo mismo podemos decir de la de Lapesa, siempre ansioso de asomarse a nuevos horizontes, como dijo en una de sus cartas

en 1944, que sería fundamental para la investigación. Perteneció al Centro de Estudios Históricos, ingresó en la RAE en 1948 y fue su director entre 1968 y 1982.

<sup>22</sup> Pedro Álvarez de Miranda, art. cit., p. 89, señaló la vinculación de Lapesa con el Centro de Estudios Históricos y su trabajo en la RAE, aludiendo a su pertenencia a la Junta Directiva de la AIH y a su elección como presidente en el V Congreso (Burdeos, 1974), corriendo a su cargo la celebración del siguiente en Toronto. Elegido académico en 1902, ocupó el cargo de secretario entre 1964 y 1971, siendo director interino en 1988. Y véase Aurora Egido, *El árbitro de las lenguas. Anotaciones sobre la lengua y el uso en la Real Academia Española*, Madrid, Editorial Cátedra, 2022. El fondo archivístico del Legado de Lapesa, depositado en la Biblioteca Valenciana de San Miguel de los Ríos, es accesible en internet.

<sup>23</sup> José-Carlos Mainer, «Un manojo de cartas: el epistolario de Rafael Lapesa a Amado Alonso», *El Centro de Estudios Históricos (1910) y sus vinculaciones aragonesas (con un homenaje a Rafael Lapesa)*, ed. de José Carlos Mainer, Zaragoza, IFC, 2010, p. 31. Y véase Rafael Lapesa, *Generaciones y semblanzas de claros varones y gentiles damas que ilustraron la Filología hispánica de nuestro siglo*, citado por Pedro Álvarez de Miranda, art. cit., pp. 94-7, quien alude también al poema de Jorge Guillén sobre la humanidad de Lapesa.

<sup>24</sup> *Dámaso Alonso-Marcel Bataillon: un epistolario en dos tiempos*, ed. por Estrella-Gálvez Priego, Madrid, FUE, 2013, analiza el cruzado durante casi medio siglo, con un elocuente silencio de trece años entre guerras y posguerras. Las cartas son un buen testimonio del hispanismo francés y del español (Américo Castro de por medio), así como del internacional. Y véase *Exilio, memoria personal y memoria histórica. El hispanismo francés de raíz española en el siglo XX*, ed. de Ricardo García Cárcel y Eliseo Serrano Martín, Zaragoza, IFC, 2009; y Laura Dolfi, *Dámaso Alonso - Oreste Macrí, Vivir con la poesía. Epistolario inédito (1951-1984)*, BILRAE, 17, 2021.

a Amado Alonso, director del prestigioso Instituto argentino que lleva su nombre.<sup>25</sup>

En el Congreso de Nimega, celebrado en 1965, Dámaso Alonso hizo una emocionada loa sobre el hispanismo y los hispanistas, entendiendo que se había avanzado mucho en el terreno de la investigación lingüística y literaria.<sup>26</sup> Su defensa de la Estilística, en la que, según Claudio Guillén, había triunfado junto a Spitzer, Hatzfeld o Rifaterre, no impidió sin embargo que siguiera atendiendo las corrientes críticas tradicionales y sobre todo la perspectiva histórica de la lengua y de la literatura.<sup>27</sup> Estas debían ir unidas, a su juicio, en una misma dirección, que lamentablemente se ha truncado en casi todos los ámbitos de la enseñanza y de la investigación actuales, arrasada además por la atomización de los saberes.

En ese discurso, Dámaso Alonso abogó por una cultura hispánica entendida como una especie de quijotesca «selva milagrera donde al caballero hispanista se le pueden dar, una tras otra, estupendas aventuras». Él había mostrado ya, con anterioridad al nacimiento de la AIH, una evidente vocación internacional en su tarea investigadora, siendo miembro de número de la Hispanic Society desde 1945 y estando en contacto con las universidades de Berlín, Cambridge, Estados Unidos, Oxford y Leipzig.

Por otra parte, cabría mencionar el eco periodístico que los congresos de la AIH han tenido en España y en los países donde se celebraron. A título de ejemplo, el titulado «Variedad y unidad del hispanismo en el Congreso de Nimega» (ABC, 22 de septiembre de 1965), de Francisco López Estrada, vicepresidente de la AIH, fue la demostración, de cómo, en tiempos de Franco, el hispanismo fue, para los españoles, una ventana abierta al mundo.<sup>28</sup>

<sup>25</sup> Luisa López Grijera, «El legado de Lapesa en EE UU», *El legado de Rafael Lapesa*, Valencia 1908-Madrid, 2001, pp. 63-77.

<sup>26</sup> La alocución de Dámaso Alonso en el II Congreso de la AIH fue una encendida defensa del hispanismo, entendido como voluntad de trabajo y vocación de enseñanza, que encerraba también un profundo agradecimiento a los hispanistas.

<sup>27</sup> Claudio Guillén, «Dámaso Alonso (1898-1990)», *Boletín de la AIH* 8/01, señaló también la admiración que sentía Jorge Guillén por este académico, encareciendo su talento y su voluntad científica, heredera de la «Wissenschaft» germánica. Amigo de la novedad, Dámaso Alonso habló en el Congreso de Oxford sobre «Algunas novedades para la biografía de Góngora». Y véase José María Pozuelo Yvancos, *Las ideas literarias. 1914-2010*, Madrid, Crítica, 2011.

<sup>28</sup> López Estrada terminaba su artículo aludiendo al «Hispanismo ambulante, gustoso de recorrer continentes». La historia del hispanismo, previa a la AIH y a otras asociaciones e instituciones, debe tener en cuenta numerosas publicaciones sobre el



En cuanto al discurso inaugural de Lapesa en el Congreso de Toronto, llama la atención su interés por la actividad investigadora y crítica de entonces, frente a las dificultades que presentaban los planes de enseñanza en muchos países. Él incidió además en la atención preferente que se otorgaba a las ciencias de la naturaleza, a la tecnología y, dentro de las ciencias del hombre, a las ciencias sociales y económicas, lo que repercutía en la preterición de las Humanidades clásicas y modernas. Ello afectaba a las lenguas y literaturas hispánicas en todos los grados de la enseñanza, con la consiguiente disminución de los puestos.

Lapesa llamaba así la atención sobre un problema de plena actualidad que no solo afecta a la supuesta inutilidad de las Humanidades –por decirlo en palabras del tristemente desaparecido Nuccio Ordine– sino al oficio de quienes las enseñan.<sup>29</sup> El problema se extendía, ya entonces, a muchos países y precedía a la semblanza de Lapesa sobre Marcel Bataillon, recientemente fallecido, que había puesto todo su empeño y saberes en el estudio de la lengua y la cultura españolas desde su visita a España en 1915, donde tomó contacto con Giner de los Ríos.<sup>30</sup> A juicio de Lapesa, su elegancia y sencillez eran el mejor garante para el futuro de una asociación en la que esfuerzo y espíritu podían dar espléndidos frutos. La correspondencia entre Lapesa y Dámaso Alonso arroja también datos interesantes sobre un magisterio y una admiración mutuas que dieron sin duda abundantes frutos en la RAE, en la AIH y en las universidades españolas y norteamericanas.<sup>31</sup>

interés que todo ello despertaba en España. Véase, por ejemplo, Miguel Artigas, «Una colección de papeles manuscritos de D. Fernando Wolf (Apuntes para la historia del hispanismo en Alemania)», Max Niemeyer Verlag, 1927, pp. 523-538, separata de la biblioteca de la RAE, que lleva dedicatoria del autor a Dámaso Alonso, donde Artigas daba cuenta de los fondos sobre el tema en la Biblioteca Menéndez y Pelayo

<sup>29</sup> Nuccio Ordine, *La utilidad de lo inútil*, Barcelona, Acantilado, 2022. Y véase Aurora Egido, «La lectura de los clásicos y el Museo del Porvenir», *Microfisuras. Cuadernos de Pensamiento e Creación*, 14, mayo, 2001, pp. 30-47; y «Apuntes sobre la dignidad de las Humanidades», *Humanismo y Humanidades. Homenaje a María del Pilar Cuartero*, ed. de Aurora Egido, José Enrique Laplana y Luis Sánchez Laílla, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2020, pp. 161-180.

<sup>30</sup> Como ha señalado Pedro Álvarez de Miranda, art. cit., pp 90 y 93, Lapesa se consideraba alumno de Menéndez Pidal y de Américo Castro. Gracias a él, lo mejor de la Filología española entró en la RAE, impulsando el *Diccionario histórico de la lengua española* junto a Julio Casares.

<sup>31</sup> Lola Pons Rodríguez, «Un epistolario para la Filología: las cartas de Rafael Lapesa a Dámaso Alonso», *El español a través del tiempo*, ed. de A. López Serena y A. Narbona, Sevilla, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 2016,

Aparte de los académicos de la RAE que han sido socios, plenaristas o miembros de la Junta Directiva de la AIH, es obligado aludir también a los correspondientes de la Academia, tanto españoles como extranjeros, que han enriquecido esa vinculación con la AIH a lo largo de los años. Sin entrar en detalle, bastará recordar a Edward M. Wilson, que dio la conferencia inaugural del Congreso de Oxford y fue elegido presidente de la AIH en el III Congreso, celebrado en Salamanca en 1971.<sup>32</sup> En ese contexto, además de los presidentes de la AIH que fueron también directores de la RAE, o secretarios, como Lapesa y, años después, quien esto suscribe, cabe referirse a los presidentes de la Asociación que han sido o son correspondientes de la Academia, como Marcel Bataillon, Edward Wilson, Ana María Barrenechea, Juan López-Morillas, Franco Meregalli, Elías L. Rivers, Margit Frenk, Alan Deyermond, Augustin Redondo, Lía Schwartz, David T. Gies, Aurelio González y Ruth Fine.

A la hora de constatar los lazos entre la AIH y la RAE, hay que tener en cuenta que figuran como correspondientes de la Academia no solo los adscritos directamente por esta, sino quienes pertenecen a la Asociación de Academias de la Lengua Española, fundada en México en 1951 y compuesta por 23 academias de América, España, Filipinas y Guinea Ecuatorial.<sup>33</sup> La historia de la ASALE, que trazó en 2016 su secretario Hum-

pp. 1177-1195, se basa en las cartas de ambos entre 1935 y 1985. De ellas, se deduce su estrecho contacto con América y la preocupación por la nueva academia que iba a crearse en los Estados Unidos. Ambos acometieron también proyectos editoriales, como el de la Editorial Gredos, con el recuerdo permanente de Menéndez Pidal en sus actividades. Cabe destacar también su amistad con Amado Alonso, cuya obra última *Historia de la pronunciación española* terminó Lapesa. Y véanse las *Actas del Simposio Internacional. El legado de Rafael Lapesa*, ed. por Francisco Javier Satorre Grau y María José Martínez Alcalde, Valencia, Universidad de Valencia, 2008.

<sup>32</sup> Aurora Egido, «Edward M. Wilson. Sentido y sensibilidad crítica», *Cincuentenario de la AIH*, pp. 74-5. Participó en numerosos congresos de la Asociación, como prueban las actas. De él, como de otros hispanistas, cabe recordar sus estancias en España, lugar en el que algunos establecieron su residencia habitual, y su pertenencia a otras academias, como la British Academy y la Academia de Buenas Letras de Barcelona. Y véase ahora Juan Manuel Rozas, «El profesor Edward Meryon Wilson», *Conversaciones y semblanzas de hispanistas*, ed. de José Luis Rozas Bravo, Sevilla, Renacimiento, 2023, pp. 53-62. Mención particular merece Gustav Siebenmann, por su participación constante en la AIH, como secretario (1980-1986) y vicepresidente (1986-1992).

<sup>33</sup> A ello cabría añadir la creación de la Academia Nacional del Judeoespañol, ratificada como correspondiente de la RAE en el pleno de 3 de octubre de 2019 y cuyos miembros ya habían mostrado interés por el ladino con anterioridad. Véase Ricardo

berto López Morales, muestra una conexión fundamental con la AIH que merecería consideración detenida por los estrechos lazos que han mantenido sus socios y por los congresos de ambas instituciones.<sup>34</sup> Se trata de una larga trayectoria, iniciada en el I congreso de la ASALE celebrado en México, y que, como dijo entonces Alejandro Quijano, trataba de «unificar voluntades» respecto al estudio de una lengua común.<sup>35</sup>

Los Congresos Internacionales de la Lengua Española han sido, en ese y otros sentidos, lugar de encuentro entre la AIH y la ASALE durante muchos años. En el CILE de Zacatecas (1997), organizado por la ASALE y el Instituto Cervantes, Agustín Redondo habló, como presidente de la AIH, sobre el «Hispanismo frente a los problemas de la lengua» señalando que «el español no es sólo la lengua que se habla en España y en los países de Hispanoamérica, sino que es el idioma hablado asimismo por parte de la población de otros países, eso sí, en una situación de bilingüismo cuando no de diglosia». Se refería, con ello, a los miles de españoles e hispanoamericanos que han emigrado a otros países por razones políticas y económicas.

La historia de la AIH forma parte de la historia de la Filología en su más amplio sentido, pues el análisis de sus actas nos muestra el decurso que los estudios han ido ofreciendo a lo largo de los trienios, como ya apuntó Frank Pierce al consignar la preferencia que, en los años 60, tuvieron el Siglo de Oro y la Edad Moderna, así como el posterior incremento

Muñoz Solla, Menéndez Pidal, *Abraham Yahuda y la política de la Real Academia Española hacia el hispanismo judío y la lengua sefardí*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2021, quien ha estudiado una tradición marcada, entre otras cosas, por los académicos de la RAE de origen sefardí, así como por la política de la ASALE.

<sup>34</sup> Humberto López Morales, *Historia de la Asociación de Academias de la Lengua Española*, con la colaboración de Orlando Rodríguez Sardiñas y presentación de Francisco Javier Pérez, Madrid, ASALE, 2016. El presidente de México, Miguel Alemán, subrayaba el valor del castellano depurado por los grandes escritores y hablantes, como idioma oficial de España y de los pueblos hispanoamericanos (Ib., p. 35). También habría que incluir las relaciones institucionales de la ASALE con el hispanismo en general, propiciadas en los sucesivos CILE, que se han ido celebrando en distintos países por parte de la RAE y del Instituto Cervantes, hasta el de Cádiz en 2023.

<sup>35</sup> Humberto López Morales, Ib., p.37-41, señaló que ya en 1870 se tomó en la RAE la resolución de crear academias correspondientes en América, por iniciativa del colombiano José María Vergara y Vergara y el español Eugenio Harzenbusch, fundándose la colombiana en 1871 y más tarde las de Ecuador (1874), México (1875), El Salvador (1876), Venezuela (1883), Chile (1885) Perú (1887) y Guatemala (1887). Las demás nacieron en el siglo xx, excepto la ecuatoguineana, fundada en 2013. Y véase Aurora Egido, *El árbitro de las lenguas*.

de los estudios americanos actuales, en detrimento de la atención a la Edad Media y a la Lingüística. Es asunto que merecería atención, pero que prueba hasta qué punto los programas y actas de la AIH son un rico testimonio del rumbo de la investigación universitaria y de las nuevas corrientes críticas de la Filología. Sobre todo, en un mundo globalizado que sin embargo se aferra a peculiaridades locales e identitarias.<sup>36</sup> Su decurso ha ido reflejando la especialización suma, así como el incremento de los estudios culturales, transversales y de género o los de literatura contemporánea, tanto española como iberoamericana, con perjuicio de los lingüísticos y de los humanísticos propiamente dichos o de los derivados de la impronta ilustrada.<sup>37</sup> Sin olvidar la ruptura con la historia, que ya denunció con acierto Lía Schwartz.<sup>38</sup>

Cuestión aparte es la de la escasa presencia de mujeres en los primeros congresos de nuestra asociación, como puede observarse en el de Oxford, al que no faltó María Rosa Lida, y en el de Nimega, aunque el tiempo—gran arquitecto, como decía Marguerite Yourcenar— lo ha ido resolviendo positivamente. Jean-François Botrel ya habló de la progresiva «feminización de la AIH» entre 1986 y 2003, dado que el porcentaje pasó de un 36% a un 61%. Un estudio detenido sobre los congresos posteriores ofrecería sin duda un crecimiento que también se observa en la composición de las juntas directivas y, por supuesto, en la nómina de los socios, columna vertebral de la AIH. Ana María Barrenechea inauguró la escala de las presidentas y propició la relación con el centenario Instituto Amado Alonso de Buenos Aires, al que perteneció Alonso Zamora Vicente, secretario de la RAE.<sup>39</sup>

<sup>36</sup> El asunto de la globalización en contraste con las peculiaridades locales y las identidades, junto a los cambios que ha supuesto para el hispanismo, ya fue planteado por Joaquín Álvarez Barrientos en *El hispanismo que viene*, *Arbor* 664, abril, 2001; y, del mismo, *Memoria del hispanismo. Miradas sobre la cultura española*, Madrid, siglo XXI, 2011, donde Joseph Pérez, «Evolución del hispanismo y de un hispanista», pp. 157-166, trató de los orígenes del hispanismo francés a finales del siglo XIX con Morel-Fatio y Foulché-Delbosc.

<sup>37</sup> Aparte habría que considerar la historia misma del *Boletín* de la AIH, que se acordó publicar con la colaboración del Instituto Cervantes en 1980 y más tarde con el CSIC, iniciándose una nueva etapa con la Fundación Duques de Soria.

<sup>38</sup> Lía Schwartz, «De hispanismos, los siglos XVI y XVII y el olvido de la historia», *CiberLetras* 2, 2002, se refirió a la evolución del positivismo hacia las nuevas corrientes críticas y a la riqueza de poder trabajar en un espacio internacional como el del hispanismo.

<sup>39</sup> Melchora Romanos, «Ana María Barrenechea: la primera mujer Presidenta de la AIH», *Cincuentenario de la Asociación Internacional de Hispanistas*, pp. 99-110. Discípula de Pedro Henríquez Ureña y Dámaso Alonso, formó parte del prestigioso y

Respecto a ese asunto, una mirada a los plenaristas de los congresos de la AIH ofrece una ascensión lenta que también merece considerarse: desde la nula presencia de mujeres en los cinco primeros, celebrados entre 1962 y 1974, a la aparición de Ana María Barrenechea en el de Toronto (1977) y la de Margit Frenk en el de Venecia (1980). Esa tendencia, en singular, se mantuvo en los de Providence (1983), Berlín (1986), Barcelona (1989), Birmingham (1995), Madrid (1998), Monterrey (2004), Roma (2007) y Buenos Aires (2013). Pero se rompió con dos plenaristas en París (2007) y con tres en Irvine (1992), Nueva York (2001), Münster (2016) y Jerusalén (2019).

Decía Alfonso Reyes que la realidad es continua y todos los caminos se entrecruzan. La existencia de nuestra Asociación se conecta con la de otras muchas instituciones desde su nacimiento y sobre todo con las universidades, que han apoyado la celebración de los congresos y aportado, como es obvio, la casi totalidad de sus socios.<sup>40</sup> Fundamentales han sido también las asociaciones de hispanistas de carácter nacional, que tuvieron una amplia presencia institucional en el congreso de Monterrey, presidido por los Príncipes de Asturias, y luego en el de París, junto a otras especializadas en autores, géneros y épocas, caso de la AISO o de la Asociación de Cervantistas, por poner dos ejemplos.<sup>41</sup>

centenario Instituto de Filología Amado Alonso ya mencionado, al que pertenecieron Ángel Rosenblat, Raimundo Lida, María Rosa Lida, Frida Weber de Kurlat y Daniel Devoto, entre otros que mantuvieron estrechos lazos con la Real Academia Española y con la AIH. Véase el *Homenaje a Ana María Barrenechea*, ed. de Isaías Lerner y Lía Schwartz, Madrid, Castalia, 1984.

<sup>40</sup> Las universidades no solo han colaborado en los congresos de la AIH abriendo sus puertas donde quiera que estos tuvieran lugar, sino que han servido de lazo de unión entre los filólogos que las visitaron o ejercieron en ellas. Sin olvidar las de verano, como la de Zaragoza en Jaca, la de Salamanca o la UIMP, cuyo primer rector fue Menéndez Pidal, y en las que ocuparon distintos cargos algunos académicos de la RAE, como Fernando Lázaro Carreter y Manuel Alvar, directores de la RAE, o Alonso Zamora Vicente y Domingo Ynduráin, secretarios y, en mi caso, como vicerrectora. Sobre la influencia universitaria en el hispanismo, véanse, por ejemplo, *Los centros de investigaciones científicas del hispanismo francés*, Flers (Orne), Folloppe, Société des Hispanistes Français de L'Enseignement Supérieur, 1986; y *Las aportaciones del hispanismo alemán y su recepción en España*, ed. de Günther Haensch y Alfonso Muñoz Cosme, Madrid, Instituto Cervantes, 1996. Sin olvidar otras muchas asociaciones de hispanistas en el mundo actual.

<sup>41</sup> El I Encuentro de Asociaciones Nacionales de Hispanistas, celebrado en Monterrey, 2004, fue presidido por los entonces príncipes de Asturias, ahora reyes de España. Véase Aurora Egido, «Los retos del Hispanismo. El Hispanismo en la encrucijada», *Actas del XV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas «Las dos orillas»*. Monterrey, México, del 19 al 24 de julio de 2004, México, FCE, AIH, Tecno-

Destaca asimismo la colaboración del Instituto Cervantes en los congresos de la AIH y su labor cara a la digitalización de las actas de los diez primeros en 2004 y posteriores.<sup>42</sup> Particular atención merece sin duda la Fundación Duques de Soria, presente a lo largo de treinta años en todos sus congresos, y que, aparte de sustentar la sede de la AIH y organizar cursos en Soria y otros lugares, ha publicado y digitalizado el *Boletín*. A su vez, la Fundación San Millán de la Cogolla subvencionó la publicación de tres monográficos de la revista *Ínsula* en los congresos de París, Roma y Buenos Aires.<sup>43</sup>

La Real Academia Española, presente en la AIH desde sus orígenes hace 60 años, ha ofrecido sus fondos bibliográficos, sus publicaciones y sus corpus lingüísticos a los hispanistas de todo el mundo, que a su vez nutren anualmente sus avances filológicos y sus multimillonarias cifras de consultas virtuales. Esperemos que, en el futuro, se estreche una relación que debe sustentarse en la colaboración y en la huida de aquel individualismo anárquico y estéril que Menéndez Pidal achacaba a los españoles en una carta a Federico de Onís de 1916.

Las obras de la RAE, publicadas en el amplio contexto filológico de la ASALE, ofrecen un horizonte formado por 23 países que hablan, escriben y piensan en una lengua común, a cuyo conocimiento y estudio colaboran los hispanistas de todo el mundo. Pues, como dijo David T. Gies, «El Hispanismo no se ubica en una sola parte, geográficamente hablando, sino que está en los cerebros y los corazones de todos sus practicantes».<sup>44</sup>

lógico de Monterrey, El Colegio de México, 2007, vol. I, pp. 15-19. Fruto de la mesa redonda sobre «Futuro del Hispanismo», cuyo resumen se publicó en el *Boletín de la AIH* 11, 2004, pp. 31-8, y luego en las Actas, contó con la colaboración del IC, la FDS y la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. En dicho Congreso, presentamos el monográfico *Mapa del hispanismo*, *Boletín de la Fundación Federico García Lorca*, 23-4, coordinado por Aurora Egido, Madrid, 2003, pp. 15-37, con valiosas aportaciones, incluida la relativa a internet, y una amplia bibliografía. Véase la de Humberto López-Morales, «Las academias de la lengua española y el hispanismo», pp. 42-50.

<sup>42</sup> La Fundación San Millán de la Cogolla ha estado presente en varios congresos y patrocinó la edición y entrega a los socios de tres números de *Ínsula* en los mencionados congresos.

<sup>43</sup> Véanse los números que coordinamos (el primero y el tercero en colaboración con Lía Schwartz y Rosa Pellicer, respectivamente): «Las Humanidades y el Hispanismo», *Ínsula* 725, 2007; «Entre Italia y España», *Ínsula* 757-8; e «Ínsula en Buenos Aires», *Ínsula*, 793-4.

<sup>44</sup> David T. Gies, «Las Casandras de la crisis», *Aspectos actuales del hispanismo mundial*, ed. por Christoph Strosetzki, Berlin/ Boston, De Gruyter, 2018, pp. 3-5, habló de la supuesta inutilidad de la Filología. Por nuestra parte, en «Arte de tañer fantasía. Hacia el horizonte común del hispanismo», *La question du lecteur. XXXI Congrès de*

El complejo itinerario del hispanismo tiene sin duda muchas vertientes difíciles de sintetizar. Su historia está llena de senderos que convergen o que se bifurcan en el tiempo y en la geografía. Bastará recordar los exilios emanados de la ideología o de las guerras, que empobrecen a unas naciones y enriquecen a otras,<sup>45</sup> Por todo ello, es necesario que sus actividades y su investigación partan siempre de la *dignitas hominis* que fue piedra angular del Humanismo.<sup>46</sup>

Por último, quisiera referirme fugazmente a las posibilidades de las Humanidades digitales y a los retos que la Inteligencia Artificial ofrece actualmente en la enseñanza y en la investigación, por no hablar de cuanto se refiere al lenguaje usado por las máquinas. Asunción Gómez Pérez apelaba recientemente a la misión que la Real Academia Española tiene por delante para conocer y supervisar el uso del español en el mundo digital, con objeto de que las aplicaciones existentes y las nuevas lo empleen correctamente<sup>47</sup>. Y lo decía a sabiendas de que no todo lo que es técnicamente posible es socialmente conveniente. El actual director de la RAE Santiago Muñoz Machado aludía a su vez al proyecto académico LEIA, así como a la futura regulación de la IA en Europa que ha propuesto Ursula Von der Leyen, presidenta de la Comisión Europea, refiriéndose a la necesidad de abordar los riesgos que implica el uso de las nuevas tecnologías. Estas deberán incardinarse, en nuestro caso, en el ejercicio de una solidaridad «hispanica», transnacional y transatlántica.<sup>48</sup>

Como ha señalado Wolfram Eilenberg, la IA es lo opuesto al diálogo socrático, pues responde, pero no pregunta.<sup>49</sup> En la era de los GPT.3,

*la Société des Hispanistes Français, Mai 2003*, ed. de Louise Bénot Tachot y Jean Vilar, Presses Universitaires de Marne-La Vallée, 2004, p. 45, señalamos la necesidad de ir más allá de la apreciación millonaria de los hablantes de español en el mundo.

<sup>45</sup> Augustin Redondo, «Exilio, exilio superado e hispanismo: una doble identidad asumida», *Exilio, memoria personal y memoria histórica. El hispanismo francés de raíz española en el siglo XX*, ed. de Ricardo García Cárcel y Eliseo Serrano Martín, Zaragoza, IFC, 2009, pp. 149-176; y Aurora Egido, «Augustin Redondo, humanista e hispanista», *Ib.*, pp. 131-148.

<sup>46</sup> A ello aludió el Príncipe de Asturias en el discurso del XV congreso de la AIH en Monterrey, el 19 de julio de 2004, editado en las *Actas* correspondientes.

<sup>47</sup> Asunción Gómez Pérez, *Discurso de ingreso en la Real Academia Española, Inteligencia artificial y lengua española*, Madrid, RAE, 2003, pp. 128-9, ya en la red junto a la respuesta de Santiago Muñoz Machado.

<sup>48</sup> Bénédicte Vauthier, «De cara al futuro. Hispanismo como problemática, hispanismos como redes», *Verrants*, 367, 2020, pp. 97-118.

<sup>49</sup> ABC, 1 de abril de 2023. Es autor de *What is Chat GPT doing... and Why does it Works* y de *Tiempo de magos*, Madrid, Taurus, 2019. Y véase Mariano Fernández

DALL-E o Midjourney, que no solo están transformando las escuelas, las universidades y la investigación, sino nuestras vidas, tal vez resulte necesario que la Asociación Internacional de Hispanistas intensifique, en la realidad y virtualmente, la mejor tradición del diálogo humanístico.<sup>50</sup> Baltasar Gracián, ya dijo en *El Criticón* que la conversación es madre del saber, desahogo del alma, vínculo de la amistad y pasto del contento.

Aurora Egido

(Presidenta de honor de la AIH y miembro  
de la Real Academia Española)

Enguita, *La Quinta ola. La transformación digital del aprendizaje, de la educación y de la escuela*, Madrid, Morata, 2023, y Kiyoshi Tsuru, «Inteligencia artificial: el espejo en el que nos miramos», *Letras libres*, 27 de junio de 2023, en la red.

<sup>50</sup> Darío Villanueva, «Postmodernismo y Filología», *En el centenario de la AIH*, p. 197, se refirió precisamente a ello, aludiendo a la mesa vindicada por George Steiner, en la cual aprendamos a leer y conversar juntos.